

por lo que tienes de tronco te lignificas; creo no obstante que el circunloquio te hace fuerza, tambien por esta banda, porque tambien aquí se apiña el círculo, y se estrecha. Aguarda un poco, voy con el cañon á metralla.

La tercera y ultima recomendacion de esta obra (vale por todas, y léala con cuidado), son sus virtudes y ejemplos, sus conversiones, sus milagros, sus maravillas, y en una palabra sus frutos. ¡Oh, amados leyentes míos! recorred estas cosas, y parad de pasmo. Y sino, andad de puro aturdidos de aquí para allí, ó como el circunloquio de unas en otros. Pero sea la redonda, como lo hacen los niños, que si no saldrá de imperfecto el circunloquio. Al caso. Ninguna prueba hay mejor y más convincente que ésta. Porque el árbol se conoce y recomienda por sus frutos. Ya no dá peras el olmo, ni el alcornoque dátiles ó tamarindos; tampoco el encino y el roble dán sino bellotas: y el zarzo, el matorral, la cambronera solo dan espinas y malezas. Pero al punto, y al centro del circunloquio amado.

El árbol bueno dá frutos buenos y no malos. El árbol malo dá frutos malos y no buenos. Otra cosa no puede ser. Es principio fundamental y liso y llano. Niégamelo, ó derrueca este fundamento; y verás á donde vas á dar, y yo te llevo, y no será por circunloquio, sino *via recta*, y sin rodeos. Supongo que lo concedes. Infiere ahora, si tienes algo de hilacion, y si todo eres hilaza, saca de aquí la bondad admirable de este libro, cuyos son los frutos que te presento. Al detallo.

Frutos son, conversiones son, milagros son (ha-

blo de tejas abajo, acá *inter nos*). Sanar á locos: dar discrecion á tontos: hacer de farsantes predicadores, y de predicadores aéreos, vanos, sùtiles, indignos, soeces; predicadores sólidos, asentados, sesudos, dignos, limpios. Hacer á los auditorios, que amen y deseen, la verdad que ilustre y la compuncion que aproveche; y conseguir que los oradores miren á Dios, y al bien de su pueblo, y den con el buen ejemplo el pasto saludable de doctrina sana, piadosa, divina.

Frutos son, las virtudes; y la virtud es la flor y el grano de los frutos. (Ojo al circunloquio, y mira que hablo tal vez en alegoría, y con analogía, y como de frutos en la prensa, así de virtudes papiraceas y de imprenta). Virtud es, enseñar á ignorantes, corregir yerros, sanar enfermos y aún visitarlos. Virtud es, el celo de la palabra de Dios, y el amor y deseo del lustre de su casa. Virtud es, la prudencia y discrecion, y más si esta discrecion es de espíritus, y la prudencia de las que lucen en la correccion fraterna, la cual nace de la caridad, y es parte de ella, como sabes, y tiene su filis y cuesta. Virtud es, y la suma de todas, el padecer persecuciones por la justicia. Mira si dicho libro en la prensa, ó fuera de ella, observa estas virtudes y las enseña. Quien dice libro dice autor: que como hay oradores, que predicán á bulto, y hablan *ab hoc et ab illo*, y escritores que vuelan, y no saben á donde; ó como el otro decia, en todo este discurso hemos de ir *in incertum*; así hay leyentes, que todo lo toman en cerro. Ruégote que no seas uno de ellos; pero si lo tienes por naturaleza, prosigue adelante, con tal que creas, que yo no

hablo contigo. Ha sido digresion; y de estas y de paréntesis gusta, y lleva de génio el circunloquio.

Dejo á parte, y como á los bordes de él, otros milagros, como son: correr un libro sin piés, y aún estando atado; volar un tomo sin alas, y cortado el vuelo, tomar nuevo y mayor aire; cobrar un escrito y un escritor mayor fama y nombre, con la persecucion y en la infamia; hallarse un cuerpo en todas partes, y venderse caro, y darse ó tenerse por barato. ¡Qué te parece! ¡ó qué quieres?

Todo nace del aprecio,  
Y el aprecio de bondad:  
Un libro no tiene precio,  
Si es bueno, y á la piedad,  
Mueve con chiste y de récio.

Pero descendamos á ejemplos, ó casos particulares. Me place y convengo. Escojo de muchos, pocos, y estos flamantes, y los encajo al pié del circunloquio; y sino á la redonda. Abre los ojos, é imita: que inventar no te conviene, ni se hizo para tu mollera.

1.º En el reino de Navarra, un predicador Gerundio, y que habia gerundeado largos años, luego que leyó este libro, entró dentro de sí, y se retractó públicamente de los chicoleos antiguos, andando en circunloquio por el púlpito, y con el libro en la mano. En adelante predicó bien y con aplauso, y aún prosigue. Como quien tuvo retuvo, y no es fácil dejar de golpe un hábito largo, y el natural sabe á lo que es, aún cuando se corrije: empezó su primer sermón así: « ¡Mal haya quién gerundeá! y bien haya « quien se desgerundia! » etc.

2.º En el señorío de Vizcaya hizo más otro, que era Gerundio, pajarero, pero de ménos pico, y de vuelo más tardío. Hizo voto de no gerundiar más, y ser misionero para siempre. Se está disponiendo. Cada dia reza *Salve*, para que el autor prosiga la obra, y el primer tomo corra, y no se prepedite, ó le prepediten otros. Tres veces al dia lee la admonicion familiar y juiciosa del Reverendísimo á Fray Blas. Aquel de cuya bodoquera salió el infeliz bodoque de nuestro Fray Gerundio, hijo peor de padre bien malo.

3.º En la Mancha, (casi lo mismo acaba de suceder más recientemente en la Estremadura) un predicador barbiponiente y lampiño de papeles propios, estando congregando arrapiezos ajenos, para vestirse de remiendos varios, todos gerundinos, y con ánimo de gerundiar á trompa-talega, entre cuesta y cofradía, hubo á las manos este libro. Leyóle por curiosidad, y aún con desprecio en los principios: en los medios con furor y rabia, ira y enojo: en los fines con sumo regocijo, y paladeándose hasta no más en ciertos pasajes; pero con ánimo dañino, y resolucion maligna, todo en contra del autor, y del fin de la obra. ¡Oh dura suerte y volubilidad mal sana de los consejos humanos! Era su idea, y se propuso sacar de la miel y de la triaca, hiel de mortal cicuta, entresacando de todas las boberías del maestro y discípulo (digo Fray Blas y Fray Gerundio) la quintaesencia, y uno como zumo linfático de fatal delirio, para predicar á lo gaitero, y hacerse celebrar de mosquetero. Pero ¡oh virtud de tomo! (y no lomo) ¡oh fruto de leyenda útil y pegajosa! Al llegar á cier-

to punto de la plática del Reverendísimo á Fray Blas (es de gran peso) se halló trocado en otro hombre. Quemó todo el farrago de sus legajos de papeles colecticios, y se suspendió á sí mismo del púlpito por diez años.

4.º En los reinos de Castilla, es donde más aprecio tiene y coge mayor fruto. En Zibuñuela, un predicador mayor le presentó en el púlpito, y mostrándoselo al auditorio, le besó, y dijo: « ¡Bien haya la madre que te parió! Tú infundirás juicio á locos, « madures á verdes, y á lijeros peso. » Y tomó por tema: que este libro era el libro del milagro.

5.º Otro predicador de campanillas, y jubilado de Cascabel, hizo lo propio en Calva rasa; y no se hartaba de llorar y de besar el libro; y añadió, que solo él, era una librería entera, y uno como molde de hacer sermones.

Lo mismo (hablo á poco más ó ménos) sucedió á otros muchos en Caraquíz, en Jarama, y en las tierras de Madrid; y en Zaratan junto á Valladolid, y en Tejares cabe Salamanca. Escojo dos solos casos de infinitos.

6.º El primero (este es, el de Tejares) subió al púlpito, y habiendo dado un profundo suspiro, y una grandísima palmada sobre el borde, agarró el libro con las dos manos, y exclamó á gritos, diciendo: « ¡Oid los de Tejares, oid! Que acabo de venir de Salamanca, y os traigo un tesoro. ¡O libro de plata mejicana! ¡O volúmen de ambar, y de agalia! ¡O tesoro mayor y más precioso que toda una India! » Y luego palmeteándole con caricia, y encaramados al púlpito los ojos, concluyó: « Este es el libro de li-

« bros! ¡Esta sí que es obra de romanos! Otros libros « ayudan cuando más á formar sermones; éste á formar y reformar predicadores. Quiera que no, se pega y uno se empapa en él. Estoy pasmado de él; y « soy como él hechizado por fuerza por su encanto. » Y se retiró al desierto.

7.º El segundo (este sucedió en Caramanchel) hizo extremos aún mayores. Y entre ellos se sacó un bocado de un mordisco, sin tocar en las letras, y lo guardó por reliquia, diciendo: « Más estimo yo el « forro de este libro, que el fondo de otros. Todo el « día lo colmaré de elogios, y á la noche lo tendré en « la cabecera por almohada. ¡Oh libro! ¡y si el rey te « viera! ¡Oh libro! ¡y si el Papa te aprobara! » La conclusion fué, que juró tener en él su leccion espiritual, y practicar por él á los frailes y tambien á las monjas.

¡Oh libro todo salado,  
Que salpicas discrecion,  
Y empapas en devocion  
Al que te lee con cuidado!  
Sacas por fuerza ó de grado,  
De las espinas las flores,  
De las tinieblas candores:  
Y haces con tu chiste y sal,  
De hombres que predicau mal,  
Los buenos pred cadores.

Por si te cansas miétras entre burlas y veras, me divierto, concluyo este circunloquio; no porque hago punto redondo, sino porque me planto en el meollo del Gerundio, y me encastillo en él; miétras él en mí se cobija. Ojo alerta al circunloquio. Arguyo así, y te hago juez en la causa.

Supon tú que yo soy religioso, y yo supongo tam-

bien que tú lo eres. Dáme tú, ó señala la religión que quieras, soy contento. Todas son buenas, y la más mediocre es santísima, y muy sabia. Yo te hago á tí teatino ó padre de la Compañía de Jesús. No es poca gracia. Y nota que te doy por entrada, ó para la entrada, una de las tres letras I. H. S. ó Ingenio, ó Haciendo, ó Sabiduría; y aún todas juntas con el complejo y significacion de ellas.

El partido es bueno. Y esto supuesto, arguyo así. Y aquí de Dios, y de la razon, del juicio, de la obra, y del circunloquio.

Ó en tu religion, ó en la mia, hay algun fatal Gerundio ó no le hay? Escoje. Si no le hay, á Dios las gracias. Y yo me complazco. ¿Pero de qué te quejas? ¿y qué te duele? Dimelo por tu vida, penoso mio y sin amores, quejumbroso y sin penas y de vicio! Y respóndeme, si puedes, que yo no lo sé, ni hallo donde te aprieta el zapato.

Si le hay dichosas de tu Religion y la mia, y dichosas una y mil veces, supuesto que no tienen sino un solo Gerundio, ó tal cual y muy raro.

Por merced de Dios, no son muchos. Y esos regularmente serán de la metralla ó morralla, y como apuntados con el dedo, y tildados en la órden por gente descabezada. Y toma la prueba. ¿Son mandados? Ni por pienso. ¿Son aprobados? Nada ménos. ¿Son permitidos ó siquiera tolerados á las claras? Tampoco. ¿Pues qué? Gente indócil y mal mandada. Ganada difícil de recojer y de enderezar, y aún de discernir; y que se escabulle á la providencia de los superiores, que por fin es humana. Son como la pulga y el mosquito, que andan saltando de aquí para

allí. Son como el arador y la berruga, cosa chica ó medio invisible, y no de mucha monta en un cuerpo vasto y gigantesco. No es de admirar que haya tal cual malo entre muchos buenos. La maravilla es, que haya tantos buenos en medio de un mundo todo malo. Hasta aquí va bien. No puede decirse más del Colegio Apostólico y de la primitiva Iglesia.

Pero al fin, ya hay un Gerundio, y tales cuales en tu Religion y mia. ¿Quién lo duda? ¿Y qué en unas más y en otras ménos? Concédolo redondamente. No lo niegues. Está claro. Es cosa de hecho, y que la ven y palpan todos. Confesémoslo de plano, y tú y yo juntos. Es así, y no es extraño. Así es, y en eso quedamos. Ahora aquí conmigo. Vuelvo otra vez, y vuelta al circunloquio. Arguyo así.

¿Ó queremos que se quite este mal, y esta plaga ó llaga se disipe, ó no queremos? Si no lo queremos, es malo y malísimo. Mira que nos obstinamos y somos incurables. ¡No lo permita Dios! y tu Religion te castigará. Si lo queremos, como supongo y se debe, ya sabes que el querer á secas no basta. Es menester poner las manos á la obra ó al remedio. Obras son amores, que no buenas razones. Ya sabes que es necesario hablar para explicarse uno, y para entendernos todos. En boca cerrada no entra mosca. Y há menester abrirla el hombre; porque no es ángel para hablar con el pensamiento á solas. Y no es mal médico, si con solo hablar y razonar, cura la dolencia. Ya sabes que quien calla otorga. A lo ménos si hay obligacion en contra ó se debía hablar, es cierto: como tambien lo es, que los Ministros de Dios tenemos obligacion de oponernos á los abusos, escánda-

los públicos y otros inconvenientes ó males, que perjudican á la pureza de la palabra de Dios, y al bien del pueblo.

Así lo hacemos, unos más, otros ménos, y lo practica el autor de la obra: el cual habla por no callar y por no ser participante ó consenciente en el pecado, que no hace ni le aprovecha. Y tambien porque Dios le dotó de prendas para ello, en despejo, lengua y pluma. Es pico, que pica poco, y peca nada. ¿Qué sabes tú, ni qué se yo, si cuando hace del que ríe, llora? ¿O si está hoy haciendo penitencia? ¿O si habiéndola hecho, es como satisfaccion de obra lo que escribe y te presenta?

Aunque picace el autor  
Algo, y nos diese un pellisco,  
Su pluma no dá mordisco,  
Ni su estilo es de furor.  
Sabe que breve dolor  
Es materia de gran gozo:  
Y este no cae en el pozo  
Cuando se mata el pecado,  
Dios queda glorificado,  
Y el hombre con alborozo.

Es doctrina de San Pablo,  
Y el Santo la practicó,  
Cuando usando del vocablo,  
Con la fraterna rompió  
El hocico al mismo diablo.

Tenia ya concluido, como véis, este mi primer circunloquio, y cuanto es de mi parte, le habia fijado en su punto céntrico: cuando cata aquí que se rebulle por su propia virtud, y dando otra vuelta en honor de sí mismo, chillá que rabia, y empieza á darme quejas

sobre que no lo he acabado como debo y con la gloria y el chiste que se merece, y esperaban de él los leyentes de gustillo. La vuelta fué refleja, y me salpicó con estas reflexiones, que te reduzco á una cantinela alegre: no solo para que te diviertas la coleccion, si algo te pica, sino para que veas la fuerza que tiene el circunloquio en general, y como está dominando el universo mundo.

Arrímate á una pared, y si eres tapia, arrimado á tí mismo oye por reflexion, y escucha lo que en derecha puede y vale el circunloquio *ut sic* y en general; y tambien divido en partes y derramado en sus especies, y la predicacion actual de sus mejores individuos. Ruégote que si sabes cantar, me lo bordes. Pero sino no porfies. Escucha atento, y basta. No hagas lo que los teatinos, que á fuerza de cantar mal, nos rompen el tímpano auricular, y dan dolor de cabeza, y ellos crian catarro y se rompen la nuez de la garganta.....

*Definicion y remate del Circunloquio.*

Alma del circunloquio,  
No temas nada;  
Puedes hablar con todos,  
Y barba á barba.  
Entre las gentes  
Donde quiera que vayas,  
Tienes parientes.

Circunloquio del alma,  
Corre tu giro:  
Que al fin todo este mundo  
Anda contigo.  
No es nada el cuento;  
Salga del circunloquio  
Una vez dentro.

## FRAY GERUNDIO

¿Qué son los altos Cielos  
Bien compasados,  
Sino unos circunloquios  
Lindos y claros?  
Ellos regulan  
Por compases los pasos  
Con que circulan.

El Globo de la Tierra  
(Tenga y repare)  
Es vasto circunloquio,  
Que ande, que pare.  
A no ser tema,  
Le daría ese nombre  
Todo sistema.

Microcosmo es el hombre  
Mundo pequeño;  
Porque es un circunloquio  
Todo en sí mismo.  
Uno es redondo,  
Otro con sus esquinas  
Es más tolondro.

Dentro y fuera del siglo  
Por donde quiera,  
Hallarás circunloquios,  
Y en toda esfera.  
¿Qué es el cerquillo?  
Circunloquio mediano  
Con su tontillo

Dá vuelta á las iglesias;  
¿Qué es lo que encuentras?  
Circunloquios de misa  
Con que tropiezas.  
¿Que es la corona?  
Circunloquio pequeño,  
Que se jabona.

Hasta el P. Teatino  
En su sombrero,

## DE CAMPAZAS.

Se saca un Circunloquio  
Como un arnero.  
Ronda las casas  
Circunloquio ambulante,  
Que vende pasas.

Vete por las Audiencias  
Y los estrados:  
Si las sala es enredos,  
El pelo es lazos.  
Y es cosa rara,  
Ver como el Circunloquio  
Sale á la cara.

Son el juez y el letrado  
Con aledaños,  
Circunloquios de pleitos  
De muchos años.  
Y el escribano,  
Es otro circunloquio  
Del mismo diablo.

Mira, los negociantes,  
Son circunloquios,  
Que van dando mil vueltas,  
Con el comercio.  
Por mar y tierra,  
Los giros que van dando  
Les dá la guerra.

Mira al rey y al vasallo  
De eso blasona:  
Este con la obediencia,  
Y él con corona.  
Trae en su frente  
Circunloquio brillante,  
Que arrastra gente.

No hay sin el Circunloquio  
Cosa ninguna:  
Con él hacen su rueda,  
El sol y luna.  
Y en las estrellas

## FRAY GERUNDIO

Hallarás Circunloquios  
De luces bellas.

Circunloquio es en suma  
Un fenómeno,  
Que dá vuelta redonda  
A malo y bueno;  
Es como el Ente,  
Todas las diferencias  
Lleva en su vientre.

FIN DEL CIRCUNLOQUIO PRIMERO.

## APÉNDICE.

*Jácara nueva y curioso romance.*

Allá vas, Jácara nueva,  
Jácara valiente y guapa,  
Jácara de macarenos,  
Jácara de rompe y rasga,  
Jácara con su penacho,  
Jácara de uñas y garras,  
Jácara con sus vigotes,  
Jácara de gresca y zambra,  
Jácara que va corriendo,  
Que se la lleva la trampa.  
Y aquí invoco, no á las musas,  
No de los sátiros flautas,  
No de Apolo la corneta;  
Sí de Galicia las gaitas,  
Sí dulzainas de Valencia,  
Sí el tamboril de Vizcaya:  
Toda suerte de chiflatos,  
Toda especie de guitarras,  
Todo género, é individuo,  
Con sus pies, manos y patas,  
De salterios mal acordes  
De Rusia y la gran Tartaria;  
Flautas, pitos, travesías,

## DE CAMPAZAS.

De la membruda Alemania.  
Trompas de caza de Frisia,  
Y cornucopias de Arcadia,  
Zampoñas de todo el mundo,  
Y el Fole mayor de Arabia.  
Resuene el chiflo canoro  
Desde aquí hasta la Canaria.  
¿Pero á donde gira el rumbo,  
Y corre ó vuela que rabia,  
La Jácara retumbante?  
¿Oh contra quien se encarama.  
La Jacara crespa en plumas,  
Como quien echa las garras,  
Y en plumaje, y los vuelos,  
Uñas y cresta se calza?  
Voilo á decir. Que la pena  
Se alivia cuando se canta.  
Oigo que andan en cuestiones  
Los escribanos de España,  
Sobre un cierto Fray Gerundio,  
Que en los púlpitos escampa;  
Y con mal sano consejo,  
En sus sermones desbarra,  
Perdida toda verguenza,  
Y echada al toro la capa:  
Sin pensar que á Dios no place  
Un predicador Juan Rana:  
O que puede el mal demonio  
Soplar bien á quien mal canta.  
No conozco á Fray Gerundio:  
Pero sepa, si se llama  
El Gerundio por buen nombre,  
Que tiene muy mala fama.  
El nombre no se lo envidio,  
Ni le arriendo la ganancia;  
Tenga consigo sus prendas,  
Que yo no le quito nada.  
Si audas trás los mosqueteros  
Si gustas de truhanadas,  
Tómese este mosquetazo,  
Y mosquee con la baía.  
No piense que gasto siempre  
Toda la pólvora en salvas.

Un predicador Locarias  
 A sí mismo se difama:  
 Y al pueblo le escandaliza,  
 Por más que él haga sus mangas,  
 Ensartando disparates,  
 Cuando le llega su tandá.  
 Llámese Gerundio ó Gerga.  
 Y aunque coja buena ganga,  
 No es ese oficio de cuerdos;  
 Ni la cuerda está templada  
 En su lengua, y su cabeza,  
 Si predica cosas vanas.  
 Y en flujo de desconciertos,  
 Los devaneos hilvana.  
 ¡Oh Dios! y el ruido, que mete  
 Un casco de calabaza.  
 Pero al cuento, y prosigamos  
 En la historia gerundiana.  
 Yo no sé si más me quejé  
 Del borrico, ó de la albarda.  
 Digo, del que sube al puesto,  
 Y dice las borricadas;  
 O del concurso salvaje,  
 Que los rebuznos alaba.  
 Siendo el alma de la fiesta  
 En función que todo es paja,  
 El orador Juan Danzante.  
 Y un sermón, que todo es gaita,  
 Los oyentes todos bultos,  
 Y el congreso todo danza,  
 Sin haber quien considere,  
 Que no estamos en la plaza;  
 Y que funciones de Iglesia  
 No son entremés ni farsa.  
 Lo que les toca, y es cierto,  
 Es que los lleva la trampa,  
 Sin que les valgan excusas  
 Al oyente, y al que habla,  
 Cuando sobre sermón malo  
 Uno con otro se rasca.  
 Siendo como la Zampoña,  
 Y el soplo que el folle ensancha,  
 Ya saben, que aunque uno sea

A un tiempo gaitero y flauta,  
 Órgano con su teclado,  
 O las cuerdas y guitarra:  
 Si no hay mano, que lo toque,  
 Si el soplo en boca le falta,  
 Todo el órgano está muerto,  
 Toda la bandurria calla.  
 Las teclas todas se amorran,  
 La cuerda no brinca ó salta.  
 Y el fole más vocinglero,  
 No chilla ó chista palabra.  
 De suerte, que falta el son,  
 Aunque esté á punto la danza;  
 Y dado que el son no falte  
 Y mueva á danzar la gaita,  
 Es como si nunca fuera,  
 Cuando al son ninguno baila.  
 Así que es común la culpa,  
 Y en ambos encuentro falta,  
 Si es gayetero el orador,  
 El pueblo ¿por qué lo aclama?  
 Y si el concurso es gaitero,  
 ¿Por qué no le desengaña  
 El orador, que debiera  
 Predicar al pueblo al alma?  
 Así, pues, que obran de acuerdo  
 Y andan juntos en la falsa.  
 Juntos rien, juntos huelgan,  
 Juntos hacen la ensalada:  
 Y así como pecan juntos,  
 Soltarán juntos la maula,  
 Cuando al ajustar las cuentas  
 Vengan juntos á la paga.  
 Si bien al que peca doble,  
 Se dará pena doblada.  
 No piensen los oradores,  
 Que les contarán por gracia,  
 El chiste, los chicoleos,  
 La chanzoneta, la gala,  
 El meneo, la chufleta,  
 Y el garbo con que echan planta,  
 Es mayor el juicio entónces  
 De quien ménos se recata,



Y toca al que es más liviano,  
 La sentencia más pesada.  
 Las burlas se vuelven veras,  
 El rigor sigue á la chanza,  
 Y para en tragedia el cuento,  
 Que empezó por mojiganga.  
 Pero, pues, los del Gerundio  
 (Hombres de maldita casta,  
 Por razón no se gobiernan,  
 Y el juicio en ellos no canta:  
 Hechos á andar con el mundo,  
 Y á pasar por lo que pasa,  
 Llevan, que el que vive vive,  
 Que lo de después hoy no arma  
 Contra el gusano, que muerde,  
 Contra conciencia, que clama,  
 Contra su propio decoro,  
 Contra Dios y su palabra.  
 Oigan el grave conjuro  
 Que un ciego les pone al arpá,  
 Y el auditorio no ignore  
 Lo que en su cara les canta.  
 Mal haya quien gerundea,  
 Y hace del templo campaña,  
 Aunque sea en los sermones  
 De una cofradía asnarga.  
 Quiera Dios les dé san Blas  
 Un mal rato de garganta:  
 Ya que no quieren á buenas  
 Enseñarnos cosa sana.  
 Plegue á Dios que no descargue  
 Al auditorio otra plaga,  
 Y en las orejas y el gusto,  
 No les nazca alguna sarna.  
 Puesto que en las cofradías,  
 Celebran las truhanadas;  
 Y oyen más haina á un loco,  
 Que al que dice cosa santa.  
 Mas porque esto es general,  
 Y por si lo otro no alcanza,  
 Voilos á atacar en cuerpo,  
 Y carga con la plegaria.  
 Quiera Dios, que si es bonete,

Que en cuatro puntas remata,  
 Todo se le vuelvan cuernos  
 En la frente y en la cara.  
 Y uno se le encaje ó meta,  
 Aunque sea media cuarta,  
 Donde no digo, y se sabe,  
 Como es entre nalga y nalga.  
 A ver si escarmienta y sabe  
 Predicarnos siempre al alma.  
 Quiera Dios que si es capilla,  
 Cuando toda se la cala,  
 Se le vuelva en caperuza,  
 Montera, ó cosa que valga.  
 Riega que de más á más.  
 Cuando el cerquillo se rapa,  
 El barbero no le deje  
 Pelo en la cabeza flaca,  
 Para que por calva-trueno  
 Se le tenga por la calva,  
 Y sepan todos que tiene  
 Rapado el juicio á navaja.  
 Quedaseme todavía  
 El mejor pájaro en jaula.  
 Será el curvo que lo huele  
 De á legua, y así se escapa.  
 No se irá, que la justicia  
 Es igual, y va que raja,  
 Quiera Dios, que si es teatino,  
 Con su manteo y sotana.  
 Y aquel sombrero de duelo,  
 Con que á las viejas espanta.  
 No hablo del ropon que viste,  
 Y es cuento de mangas largas  
 Para si mismo el manguito,  
 Para los niños las pasas.  
 Quiera Dios, que cuando tienda,  
 Más seguro pluma y garra,  
 Ninguna vieja le deje  
 En el testamento nada.  
 Que el tabaco, y chocolate  
 Se le pudran en la caja,  
 Hasta que crie carcinoma  
 De los sesos en la tapa:

O en el vientre aquel gusano,  
 Con que la conciencia sana,  
 Que no entre en su puchero  
 Carnero negro, que vala:  
 Y que su caldo no cate  
 Gallina negra ni blanca.  
 Bástale como á los otros  
 Su media libra de vaca.  
 A todos ronde el conjuro,  
 Hasta tanto, que se vaya  
 De los pulpitos y templos  
 Todo esta maldita paga.  
 Y quedemos en que es bueno  
 Predicar bien, pero al alma.  
 Esto es lo que en los Gerundios  
 Persuade un libro de plata.  
 Belzebú es rey de las moscas,  
 Y este las moscas espanta;  
 Esto es lo que en Circunloquios  
 Mi fólio volante trata.  
 Prosa que suelta el enigma,  
 Copla que el misterio canta,  
 Via recta van perdidos,  
 Si el Circunloquio no alcanza.  
 Esto es lo que yo pretendo  
 En esta Jácara parda;  
 Que aunque divierte á lo chusco,  
 En tono muy serio acaba.  
 Todo sermón, si es cristiano,  
 Tira á Dios, y es su palabra.  
 Mire bien no le conculque  
 Quien la siembra: porque basta  
 Lo que el mal d-monio pierde,  
 Y el hombre bueno no agarra.

## CARTAS APOLOGÉTICAS

EN DEFENSA DEL AUTOR É HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR  
 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,  
 CONTRA EL PAPEL QUE DIÓ A LUZ EL PENITENTE DEL  
 M. R. P. P. MARQUINA.

### CARTA PRIMERA.

*Que se me antojó escribir á cualquiera que la quiera leer.*

Muy señor mio: ni á V. le ha pasado por la imaginacion el escribirme, ni á mí me pasó por la calavera el responderle. Así pues, esta carta breve ó larga (pues no sé lo que saldrá, no es respuesta ni calabaza. Es un turbion, es un ímpetu, es una ráfaga, es un empellon, es un antojo, es una manía, es en fin todo lo que V. quiera que sea, porque es cuestion de nombre, y no es negocio de que andemos á estocadas por este, como se llama. Acabo de leer un papelón sin título ni autor, sin nombre fingido ni verdadero, propio ó prestado; con que no puedo decir á V. como es su gracia; solamente puedo asegurarle que no la tiene. Suena escrito por un Penitente del P. Marquina, Capuchino, y Capuchino muy conocido; pues el mismo escritor afirma, que su confesor el